

Cloco: El trébol de San Patricio



Domuspatriis.com

Érase una vez, en una verde pradera de Irlanda, un pequeño trébol llamado Cloco. Tenía tres bonitas hojas redondas que se mecían suavemente con el viento.

Una mañana, el pequeño trébol oyó a los niños del pueblo hacerle una gran pregunta al viejo sacerdote del reino:

"¿Cómo puede Dios ser Padre, Hijo y Espíritu Santo a la vez? ¿Acaso hay tres dioses?", preguntó una niña pequeña burlonamente. Cloco sintió el llamado a ayudarlos, pero ¿qué podía hacer, perdido entre la hierba y miles de otros tréboles...?

Esa noche, un ángel descendió del cielo e iluminó Cloclo con un resplandor lunar:

- Mañana, pequeña Cloclo, ayudarás a los niños a comprender el misterio más hermoso de Dios.

Cloclo se estremeció y luego se quedó dormida plácidamente.



Domuspatis.com

Al día siguiente, cuando los niños pasaban cerca del prado, Cloclo se yergue orgulloso cuando un rayo de luz lo rodeó, haciéndolo resplandecer con mil luces. Los niños del día anterior se sintieron atraídos por este fenómeno luminoso e inmediatamente se acercaron a Cloclo.

Fue entonces, al alzar la cabeza, cuando vieron a un hombre alto y fuerte que se acercaba con su bastón en la mano; todos los niños corrieron hacia él para celebrar:

- Patrick, Patrick...

¿Vienes a nuestra casa?

- ¿Cuánto tiempo piensas quedarte?

Patrick no tuvo tiempo de responder una pregunta antes de que le lanzaran otra...



Domuspais.com

De repente, vio a lo lejos la luz que rodeaba a Cloclo, cuyas tres hojas danzaban con el viento.

-Pero ¿qué veo yo, mis pequeños?

Se acercó y con cuidado cogió a Cloclo en brazos.

¿Sabéis qué significan sus tres hojas, mis amiguitos?

"¡Nooo!", respondieron los niños al unísono.

- Esto significa que ayer hiciste una pregunta estupenda y hermosa que merece una respuesta, y esa es la razón de mi visita.

-¿Qué pregunta, Patrick? —dijo un niño pequeño aferrado a él.

- La pregunta era: ¿cómo puede Dios ser Padre, Hijo y Espíritu Santo a la vez? ¿No es así?

-Pero ¿cómo sabes que esta pregunta se hizo ayer? ¿Si ni siquiera estabas allí!

-Yo no, pero... digamos que un buen amigo mío me transmitió tu pregunta... y vine a responderla. Mira a Cloclo...

-¿Cloclo? Pero no les ponemos nombre a las plantas... —dijo el niño, riendo.

¿Y por qué no podía llamarlo Cloclo? Todos somos únicos y diferentes entre nosotros; las plantas también... ¡así que será Cloclo!

Cloco estaba radiante de alegría.

- *Cloco quiere mostrarte algo muy importante. Él es uno: una sola planta, varias raíces, una sola vida que fluye a través de todo su ser.*

En efecto, al arrancarlo, Patrick también había quitado las raíces jóvenes del pequeño trébol. Y las frágiles raíces temblaban con el viento.

- *Sin embargo, Cloco tiene tres hojas distintas.*

San Patricio mostró cada hoja una tras otra:

- *La primera hoja nos habla de Dios Padre: él es el Creador, la fuente de todo amor, el que vela por nosotros como un buen padre.*

La segunda hoja nos habla de Dios Hijo, Jesús: él vino a la tierra para salvarnos y mostrarnos el camino del amor.

La tercera hoja nos habla del Espíritu Santo: es como el viento invisible que llena nuestros corazones de alegría, fuerza y luz.



Los niños observaban con los ojos muy abiertos. Una niña pequeña con ojos risueños preguntó:

- Pero si las hojas son diferentes, ¿están separadas?

¡No! Las tres hojas están unidas a un solo tallo. Son diferentes, pero inseparables. No se puede quitar una hoja sin dañar todo el trébol. De igual modo, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son tres Personas distintas, pero son un solo Dios.

Mientras los niños observaban atentamente a Cloclo, uno de ellos preguntó:

- Patrick, ¿puedes mostrarnos cómo obra Dios en el mundo?

Patrick pensó por un momento.

- Ven conmigo.

Colocó con cuidado a Cloclo en el borde de su bolsillo y todos emprendieron la marcha a través del prado.

Al cabo de un rato, divisaron un cordero que balaba tristemente. Se había alejado del rebaño y ya no podía encontrar el camino de regreso.

"¡Pobrecita!", dijo una niña pequeña con largos rizos.

San Patricio tomó al cordero en sus brazos y lo llevó de vuelta con su madre.



Aquí vemos a un corderito perdido que el buen pastor trae de vuelta con su madre. ¿Sabéis quién es el buen pastor, mis amiguitos?
- ¡Jesús! ¡Es Jesús, el buen pastor! —respondió la niña, encantada con su respuesta correcta.

Sí, Jesús es el Buen Pastor, que viene a buscar a todos los que están perdidos.

Continuaron su camino.

Más adelante, se encontraron con una anciana que luchaba por cargar una pesada cesta llena de gruesas ramas de madera.

Sin dudarlo, los niños corrieron a ayudarlo.

La anciana los bendijo y les dio las gracias.



Domuspatriis.com

El viento hizo que las hojas de Cloclo se agitaran como para bendecir este acto de agradecimiento.

- Eso me recuerda a otra persona también... —dijo San Patricio, señalando una de las hojas de color verde brillante de Cloclo.

- ¿Quién? ¿Quién? —gritan los niños uno tras otro.

- El Padre Celestial, que cuida de sus hijos y les enseña a amar.

Continuaron así durante un rato más.

De repente, el viento se levantó en el prado. Hizo danzar la hierba, cantar a los árboles y estremecer a los juncos junto al arroyo.

- ¡Miren! —gritaron los niños.

- ¿Ver el viento? —preguntó Patrick.

- Pues no, es obvio —replicó una niña pelirroja, riendo mientras se burlaba de San Patricio.



Domuspatriis.com

- ¿Pero ves lo que está haciendo?
"¡Sí!", respondieron todos los niños.

Entonces la niña comprendió y comenzó a sonrojarse; ;estaba avergonzada de haberse burlado del alto y sabio Patrick!

Él respondió:

Así suele actuar el Espíritu Santo. No podemos verlo con nuestros ojos, pero reconocemos su presencia por lo que obra en los corazones. El Espíritu Santo es como el viento; es un soplo divino que no podemos ver, y sin embargo vemos lo que hace... como rescatar a un animal perdido o ayudar a una mujer a cargar su canasta... todo esto se llama caridad. Es uno de los frutos del Espíritu Santo: ayudar al prójimo, que es lo que tú y yo hemos hecho.

Los niños permanecieron en silencio.

Entonces San Patricio sacó a Cloclo de su bolsillo y se la dio a la niña pelirroja.

«Para ti, hijo mío, Cloclo se secará, pero si lo guardas sano y salvo, podrás atesorar este precioso momento como un recuerdo vivo de este día... ; Cloclo ha cumplido su misión! Porque hoy has visto el amor del Padre que cuida de la Creación, el amor del Hijo que busca a los perdidos y el amor del Espíritu que actúa invisiblemente. Tres Personas, un solo Dios: esa es la Trinidad.»

La pequeña niña pelirroja tomó a Cloclo entre sus manitas y les dio un beso, diciendo:

-Recordaré esta lección, Patrick. No te preocupes... y perdóname por haberme burlado de ti, eso no fue un "fruto" del Espíritu Santo como dijiste...

No se preocupen, ya saben lo que dicen: "una falta confesada es una falta medio perdonada" ... para mí, todo está perdonado. ¿Qué les parece, amigos, si vamos a darnos un buen festín?

Y así fue como San Patricio, rodeado de esta alegre prole, entró en una granja, dando gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de hablar sobre este profundo misterio de la Trinidad a un público joven que no dejaba de aclamarlo.



